

La licencia para hacer negocios y aires norteros

El título es la traducción literal de "the license to do business", expresión que se usó repetidamente en los tres Congresos a los que asistí durante junio pasado: el 16° World Petroleum Congress en Calgary; el 5th Health, Safety and Environment y el 2° U. N. Experts Meeting, estos dos últimos en Stavanger. Interesantemente ésta no es la licencia dada por la autoridad gubernamental correspondiente a una explotación petrolera, sino la concedida por algo tan sutil como es la combinación de la opinión pública, de las ONG, del vecindario de la instalación. Hubo casos -en Nigeria,

Europa, Ecuador y también en nuestro país- en que la falta de esta segunda licencia pesó más que la oficial y tanto las compañías involucradas como la industria todas perdieron tiempo, producción, dinero y prestigio.

El ejemplo dramático de esta situación es el de la industria núcleo eléctrica: su crecimiento está o terminado o severamente limitado no por falta de materia prima, sino porque el público rechaza los basureros nucleares y cuestiona su seguridad. Y no hay garantías técnicas que sean consideradas suficiente.

La aceptación que hoy busca la industria fue descripta con diferentes palabras por boca de líderes de la industria como Jeroen van der Veer, Managing Director de Royal Dutch/ Shell; John Browne, CEO de BP Amoco; Olav Fjell, CEO de Statoil; Peter Bijur, CEO de Texaco; Rogelio Montemayor, Director General de Pemex.

La tendencia es a que los temas de seguridad, cuidado del ambiente, emisiones, salud y responsabilidad social sean informados periódicamente, tanto como los resultados económicos financieros, siguiendo los criterios recomendados en el Global Reporting Initiative (GRI). Estos valores están comprendidos en el llamado "triple bottom line reporting" que son: pesos, ambiente y seguridad-salud. Otros valores como ética en los negocios y transparencia se dan por descontados.

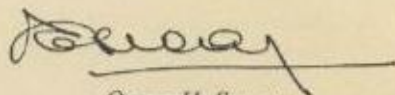
Mientras estos temas y otros se tocaban en Calgary, la policía mantenía un severo control sobre unos cientos de manifestantes que consideraban a la industria del petróleo sucia y contaminante y que debía rápidamente desinvertir en hidrocarburos y desarrollar fuentes renovables de energía. Estas voces de protesta se mantenían alejadas de las sesiones, pero en muchas de estas, tanto las canadienses y más aún en las noruegas, participaban activamente representantes del Banco Mundial, de la United Nations Environment Programme (UNEP), de la OPEP, de Transparency International, de The Human Rights Watch, de Cruz Roja Internacional, de The International Labour Organisation (ILO), de The World Wildlife Fund, etcétera. que aportaban visiones diversas y críticas a la industria, tal como definición de que ella es "intrínsecamente insostenible" lo que equivale a decir que será tolerada mientras no haya nada mejor o menos contaminante.

Lo destacable es que mientras la industria se ha embarcado con gusto en la globalización económica con fusiones y compras de compañías, busca con cada vez mayor empeño y a través del dialogo, a ser aceptada y entendida por la sociedad, y considera esta aceptación vital para su crecimiento. Las respuestas aún quedan para ser contestadas, solo se han formulado preguntas. ¿Hasta dónde se extiende la "responsabilidad social"? ¿Hasta dónde la ética? El director ejecutivo de la International Energy Agency, Robert Priddle, cuestionó los aumentos de precios del crudo logrados recientemente por la OPEP, entre otras razones, por haber creado un mayor costo a los países pobres que debían importar un petróleo más caro, aumentando así su grado de pobreza. Cuando desde "el piso" y en otra sesión, se le preguntó al Sr. Fjell, de Statoil, que había incluido entre la responsabilidad social de su compañía la potente frase "We shall conduct our business in an ethical manner" si consideraba ético haberse sumado a la OPEP para aumentar el precio del crudo, dijo que sí y que lo continuarían haciendo de ser necesario.

Sólo quien se cuestiona llegará a la verdad; quien no, quedará inmovilizado. Nuestra industria, y más la basada en Europa, lo está haciendo y esto es bueno para ella y para la sociedad.

La asistencia a los tres congresos, más días de vacaciones, me llevaron a vivir 30 días en los dos primeros países del "ranking" mundial -autoría de UNEP- de calidad de vida para sus habitantes: Canadá y Noruega, en ese orden, seguidos por EE.UU. y Australia. Argentina figura en el 35° lugar y cierra la lista en la posición 174 Sierra Leona.

Toda una experiencia y un desafío. La industria petrolera Noruega nació en 1969, 62 años más tarde que la nuestra: su museo del petróleo el "Norsk Oljemuseum" es espléndido; un real aporte a la calidad de vida de ese país. Hasta el próximo número



Oscar H. Secco

Presidente

Instituto Argentino del Petróleo y del Gas
osecco@iapg.org.ar